# Un monte con lagartijas

**Rolando A. Rodríguez Bueno**
**Varadero, Cuba**
varahicacos@csam.cu

Éste es el primero de una serie de artículos con los que pretendo abordar desde mi experiencia práctica –lo que te puedo contar de 12 ricos años–, la aplicabilidad de las nuevas tendencias comunicacionales en el complejo proceso de la interpretación del patrimonio, su internalidad y externalidad.

A un estudioso de las formaciones vegetales "un monte con lagartijas" puede parecerle una nomenclatura algo *naïve*, pero válida para focalizar un polígono de investigaciones. Tal es el caso de "un monte seco con abundantes cactáceas" para describir la fisonomía de un grupo de plantas que corrieron la suerte de nacer próximas al mar, en una región con bajos niveles de precipitación, escaso suelo y un cimiento rocoso, que a duras penas deja crecer sus raíces en la vertical, como explica el "geotropismo positivo". Gracias a las oquedades de la roca o a esa potencialidad adaptativa de crecer en la horizontal, estas raíces garantizan estabilidad a diversas plantas con flores, también espinas, frutos bien saboreados por los animales y qué decir de algunos cactos que comparten el aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a Cuba.

Cierto es que cada campo de estudio estructura su propio lenguaje. Existen nomenclaturas tales como "Matorral xeromorfo costero" o "Bosque siempreverde micrófilo". Y cierto es también que el matorral o monte del que hablamos abriga a cientos de aves que vienen del norte, otras típicas cubanas, y lagartijas, algunas de ellas con "marca de origen"; además de otros signos naturales y culturales. El público no especializado, al margen de estas nomenclaturas, puede expresar: "…a los montes verdes…" –tal como en un cuento infantil al referirse a un destino añorado–. Otros pueden de manera peyorativa decir: "…eso es (solamente) un monte con lagartijas".

Hasta aquí un somero recorrido por lo que podrían representar algunos términos en diversos contextos. Con toda intencionalidad, dibujo un mosaico de términos técnicos, otros comunes y algunos que tratan de ganarse el apelativo de *interpretativos*. Para los que estudiamos y ponemos en práctica la interpretación del patrimonio es ya rutinario, entre otros aspectos, tener en cuenta la diversidad de públicos, sus ideas preconcebidas y esta manera de comunicar que es la interpretación. Mas ésta no es siempre efectiva, pues en ocasiones carece de contextualización, aun cuando uno de sus paradigmas –ya sabemos controvertido– es su práctica *in situ* o *lo más in situ posible*. Y la sabia propuesta: actuar en lo local para influir en lo global.

Al monte que se hace referencia (10% de una península de 20 km$^2$, bañada a lo largo de sus 20 km por una de las siete playas más reconocidas internacionalmente) asisten diversos visitantes foráneos, que en su mayoría pernoctan en hoteles, *todo incluido*, y luego de la playa o cuando las condiciones climáticas no favorecen tal actividad, buscan alternativas. Al descubrir el sitio –digo "el monte con lagartijas" – y sus intérpretes, vienen las frases "no nos informaron oficialmente", "vinimos al sitio porque aparece en la guía turística" o "…en internet". Más allá del sitio, se ensancha y diversifica el contexto, una comunidad (en su más amplio sentido) donde parece reinar la idea: "un monte es un monte, es un monte, es un monte".

Entonces vamos a una revisión teórica para comprender mejor el asunto o al menos intentarlo.

Rachel Carson (1964), en su libro "La primavera silenciosa", expresa: "… la naturaleza ha introducido gran variedad en el paisaje, pero el hombre ha desplegado verdadera pasión por simplificarlo".

En un estudio de percepción ambiental del CIGEA, (1999), se identifica la pérdida de biodiversidad como área débilmente tratada o casi ausente de las percepciones sobre los problemas ambientales. Claro que ya se vislumbran grandes esfuerzos en esta cuestión.

En gran medida esto se entiende desde el análisis filosófico de Clara Miranda (2005): "La información contenida en lo natural, en la medida en que es aprehendida socialmente, pasa a tener un contenido *"en sí mismo-social"*, lo que no significa la pérdida de su *"ser en sí mismo-natural"*. En la medida que históricamente se profundiza en el conocimiento de la realidad, una misma necesidad puede encontrar diversos satisfactores, que en unas comunidades sociales puede tener una significación positiva y, en otras, negativa, lo que se asocia también a un problema cultural de relaciones concretas sociedad-naturaleza.

Hay una invitación latente desde que Sam Ham (2002), en su perspectiva sobre la evolución de la interpretación en materia de investigación, advierte la importancia de beber de las fuentes de las ciencias sociales, y es que el campo de la comunicación y sus tendencias actuales es un arsenal de instrumentos que desde diferentes enfoques complementan la tarea.

Al retomar la frase "un monte con lagartijas" y enfocarla como sitio para la práctica de la interpretación es necesario ir a Larsen (2003) –traducido por Morales y resumido por el autor– cuando describe el proceso interpretativo, y hacer énfasis en sus primeros cuatro pasos:

- Definir el sitio tangible, objeto, persona o acontecimiento que queremos que el público aprecie y respete. Analizar exhaustivamente toda la información necesaria (estudiar, documentarse, etc.).
- Identificar los significados intangibles que enlazan con los atributos tangibles del recurso.
- Identificar los conceptos universales.
- Identificar las características del público.
- Determinar la idea central o "tema interpretativo", incluyendo en ella un concepto de valor universal
- Seleccionar técnicas interpretativas.
- Presentar al público las ideas complementarias de forma cohesiva, desarrollando oportunidades para establecer conexiones (intelectuales y emocionales) y reforzando la idea central.
- A lo que se adiciona la necesidad de la evaluación del proceso.

Y en ese camino del proceso interpretativo, que comienza con a identificación de lo tangible e intangible, usar como apoyo algunos preceptos de Umberto Eco (1986), los cuales señalan que: de manera general "no hay conocimiento previo que no esté estructurado en campos semánticos, en sistemas de unidades culturales y, por ende, en sistemas de valores… Sin duda hay una forma de conocimiento previo que podría escapar a la estructuración en campos semánticos: el conocimiento individual, la experiencia idiosincrásica válida para un solo sujeto… Un sistema semántico como visión del mundo, por lo tanto, es una de las maneras posibles de dar forma al mundo, y como tal, constituye una interpretación parcial de éste, que puede ser revisada teóricamente cada vez que nuevos mensajes, al reestructurar semánticamente el código, introduzcan nuevas cadenas connotativas y por ello, nuevas atribuciones de valor". También, "en la mayor parte de nuestras relaciones de comunicación, las distintas funciones, dominadas por la emotiva, tienden a realizar un mensaje persuasivo" –por suerte–.

Entonces, desde la sintaxis, la semántica, la semiótica o el noble pragmatismo: ¿qué podría significar "un monte con lagartijas"? –nótese que la frase original carece de adjetivos, en el sentido más estricto y al mismo tiempo denota adjetivación–:

"Un monte con lagartijas" (monte) / (lagartija):

1. Monte: Se desprecian aquí muchos significados del significante (monte) para ajustarnos al tema.
   - Gran elevación natural de terreno.
   - Tierra cubierta de árboles, arbustos y hierbas silvestres.
   - Lugar tosco, carente de urbanidad.
   - Esas matas o hierbas.
2. Lagartija:
   - Especie de lagarto.
   - Animal muy común, que hasta en casa tenemos.
   - Animal con que los niños juegan y a veces cazan y matan.
   - Animal a los que algunos temen.
3. La frase completa: "Un monte con lagartijas".
   - Una formación vegetal de baja altura y alta densidad de plantas y lagartos.
   - Un lugar con plantas, donde viven las lagartijas.
   - Un lugar tan común que no vale la pena.
   - Interesante título para un artículo.

Otro análisis llevaría "lagartijas en un monte". Pero esto sería para otro momento.

El contexto del cual emergen estos significados, es un área en la que desde 1930 comienza una cultura de sol y playa como contacto con la naturaleza y valorización económica. Es en muchos casos esa comunidad, en su sentido más amplio, que incluye todos los actores, la que organiza y difunde los valores patrimoniales hacia el interior y el exterior de la misma.

Para tal situación debe ser premisa básica lo que declara Martín Barbero en sus conferencias cuando expresa que la cultura es cuestión de comunicación: de la difusión a la experimentación. Lo que propone no es una política que abandone la acción de difundir, sino que también active lo que en el público hay de pueblo, esto es, que haga posible la experimentación cultural, la experiencia de apropiación y de invención, el movimiento de recreación permanente de su identidad. Entonces "ese monte con lagartijas" requiere lo que explica Jorge Morales (2008): "una serie de técnicas comunicativas para hacer evidente lo que no siempre es evidente, o que sólo es conocido y entendido por los expertos: el *significado*, la *importancia* y el *valor* de esos lugares", mas no sólo *in situ*.

El más universal de los cubanos, José Martí, en algunos de sus versos más populares nos dice: …"tiene el leopardo un abrigo en su monte seco y pardo…" y en adición… "mi monte es un monte y es un abanico de plumas".

Ese "monte con lagartijas", que se describe al principio, y en él sus cuevas, ha sido también abrigo de los primeros habitantes de la región. Nuestros aborígenes ya extintos, pero que aún viven entre vocablos y figuras arquitectónicas, junto a la

herencia española y africana, entre otras. Y en la búsqueda de saber quiénes somos, dentro de esta amalgama de colores y ritmos sociales y naturales.

"Un monte con la lagartijas" es la expresión que un amigo escuchó de una instruida amiga, con ciertas influencias sobre la toma de decisiones en una institución de la comunidad, al referirse a un área protegida por sus valores naturales y culturales. Área enclavada en un reconocido polo turístico de "sol y playa" (masivo) y con un fuerte proceso inversionista en función de esa práctica. Al comentármelo comprendí cuánto nos queda por hacer y por ello compartir algunos argumentos para un acercamiento, sin exaltaciones, a la problemática de la realidad.

## Bibliografía


Barbero, J. M. Comunicación y cultura: Unas relaciones complejas. Tomado de: *Revista Telos,* Núm. 19. Madrid, España.

Carson, R. 1964. *Primavera silenciosa*. Ed. Barcelona.

CIGEA. 1999. *Estudios de percepción ambiental*. Centro de Información Gestión y Educación Ambiental y Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana.

Eco, U., 1986. *La estructura ausente*. Ed. Lumen.

Ham, S. 2002. A perspective on the evolution of interpretive research. In H.C. Wu (Ed.), *Proceedings of Taiwan, U.S., and Australia International Symposium on Environmental Interpretation and Ecotourism* (pp.76-92), Taichung city, Taiwan, R.O.C.: National Taichung Teachers College Research. University of Idaho, USA.

Miranda, C. 2005. Capítulo IV: Lo ambiental como totalidad material y en desarrollo. Una propuesta teórica. Editor: Miranda Vera, Clara Elisa. *Selección de lecturas de ecología y sociedad.* Editorial Universo Sur. Cuba. p 95-106.

Morales J. 2008. El sentido y metodología de la Interpretación del Patrimonio. En: Santos Mateos Rusillo (coord.), *La comunicación global del patrimonio cultural,* Gijón: Trea.

Watson, Mike, David Dahlen y David Larsen, Meaningful_Interpretation/mi3.htm Last Updated: 29-May-2008.